

OBRAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ
DE MORATIN,

DADAS Á LUZ POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

TOMO I.

ORÍGENES DEL TEATRO ESPAÑOL.

PARTE SEGUNDA.



MADRID:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Y DE SU REAL CASA.

1830.

92856

OBRA

D. LEONARDO FERNANDEZ

DE MORALES

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

TOMO I.

ORIGENES DEL TEATRO ESPAÑOL



FONDO MADRID
PEDRO REYES VELAZQUEZ

95829

RODRIGO DE SILVA

ORÍGENES

DEL TEATRO ESPAÑOL.

PARTE SEGUNDA.

COLECCION DE PIEZAS DRAMÁTICAS ANTERIORES Á LOPE
DE VEGA.

PA 6541

.A1

N.1

L2

1830

RODRIGO DE COTA.

DIALOGO.

OBRA de Rodrigo Cota á manera de diálogo entre el Amor y un Viejo, que escarmentado de él, muy retraido se figura en una huerta seca y destruida, do la casa del placer derribada se muestra, cerrada la puerta en una pobrecilla choza metido, al que súbitamente pareció el Amor con sus ministros, y aquel humildemente procediendo, y el Viejo en áspera manera replicando, van discurrendo por su fabla, fasta que el Viejo del Amor fue vencido.

VIEJO.

Cerrada estaba mi puerta:
¿á qué vienes, por do entraste?
di, ladron, ¿por qué saltaste
las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
ya de tí me han libertado:
deja el pobre corazon
retraido en su rincon
contemplar cual le has parado.
La beldad de este jardin
ya no temo que la halles,

ni las ordenadas calles,
ni los muros de jazmin,
ni los arroyos corrientes
de vivas aguas potables,
ni las albercas y fuentes,
ni las aves producientes
los cantos tan consolables.

Ya la casa se deshizo
de sutil labor extraña,
y tornóse esta cabaña
de cañuelas de carrizo.

De los frutos hice truecos
por escaparme de tí,
por aquellos troncos secos,
carcomidos, todos huecos
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable,
ve á buscar dulce floresta,
que tú no puedes en esta
hacer vida deleitable.

Ni tú ni tus servidores
podeis bien estar conmigo;
que aunque esten llenos de flores,
yo sé bien cuantos dolores
ellos traen siempre consigo.

AMOR.

En tu habla representas
que no me has bien conocido.

VIEJO.

Sí que no tengo en olvido
como hieres y atormentas.

AMOR.

Escucha, padre, señor,
que por mal trocaré bienes,
por ultrages y desdenes
quiero darte grande honor:
á tí, que estás mas dispuesto
para me contradecir;
asi tengo presupuesto,
de sufrir tu duro gesto,
porque sufras mi servir.

VIEJO.

Habla ya, di tus razones,
di tus enconados quejos,
pero dímelos de lejos,
el aire no me inficiona,
que segun sé de tus nuevas,
si te llegas cerca mí,
tú farás tan dulces pruebas,
que el ultrage que hora llevas
ese lleve yo de tí.

AMOR.

Comunmente todavía
han los viejos un vecino,

enconado, muy malino,
 gobernado en sangre fria:
 llámase melánconía
 amarga conversacion:
 quien por tal extremo guia
 ciertamente se desvia
 lejos de mi condicion.
 Mas despues que te he sentido
 que me quieres dar audiencia,
 de mi miedo muy vencido,
 culpado, despavorido,
 se partió de tu presencia.
 Este moraba contigo
 en el tiempo que me viste,
 y por esto te encendiste
 en rigor tanto conmigo.
 Donde mora este maldito
 no jamas hay alegría,
 ni honor, ni cortesía,
 ni ningun buen apetito;
 pero donde yo me llego
 todo mal y pena quito,
 de los hielos saco fuego,
 y á los viejos meto en juego,
 y á los muertos resucito.
 Yo compongo las canciones,
 yo la música suave,
 yo demuestro al que no sabe
 las sotiles invenciones:
 yo fago volar mis llamas

por lo bueno y por lo malo,
 yo hago servir las damas,
 yo las perfumadas camas,
 golosinas y regalo.
 Visito los pobrecillos,
 huello las casas reales,
 de los senos virginales
 sé yo bien los rinconcillos:
 mis pihuelas y mis lonjas
 á los religiosos atan:
 no lo tomes por lisonjas,
 si no ve, mira las monjas,
 verás cuan dulce me tratan.
 Yo hago las rugas viejas
 dejar el rostro estirado,
 y sé como el cuero atado
 se tiene tras las orejas,
 y el arte de los unguentes
 que para esto aprovecha:
 sé dar cejas en las frentes,
 contrahago nuevos dientes
 do natura los desecha.
 Yo las aguas y legías
 para los cabellos rojos,
 aprieto los miembros flojos,
 y do carne en las encías:
 á la habla tremulenta,
 turbada por senectud
 yo la hago tan exenta,
 que su tono representa

la forma de juventud.
 En el aire mis espuelas
 fieren á todas las aves,
 y en los muy hondos concaves
 las reptillas pequeñuelas.
 Toda bestia de la tierra
 y pescado de la mar
 so mi gran poder se encierra,
 sin poderse de mi guerra
 con sus fuerzas amparar.
 Pues que ves que mi poder
 tan luengamente se extiende,
 do ninguno se defiende
 no le pienses defender,
 y á quien á buena ventura
 tienen todos de seguir,
 recibe, pues que procura
 no hacerte desmesura,
 mas de muerto revivir.

VIEJO.

Maestra lengua de engaños,
 pregonero de tus bienes,
 dime agora, ¿por qué tienes
 so silencio tantos daños?
 Que aunque mas doblado seas
 y mas pintes tu deleite,
 estas cosas do te arreas
 son deformes caras feas,
 encubiertas del afeite.

Y como te glorificas
 en tus deleitosas obras,
 ¿por qué callas las zozobras
 do lo vivo mortificas?
 Di, maldito; ¿por qué quieres
 encobrir tal enemiga?
 Sábete que sé quien eres,
 y si tú no lo dijeres
 que está aqui quien te lo diga.
 El libre haces cautivo,
 al alegre mucho triste,
 do ningun pesar consiste
 pones modo pensativo:
 tú ensuciaste muchas camas
 con aguda llama fuerte,
 tú mancillas muchas famas,
 y tú haces con tus llamas
 mil veces pedir la muerte.
 Tú hallas las tristes yerbas
 y tú los tristes potages,
 tú mestizas los linages,
 tú limpieza no conservas,
 tú doctrinas de malicia,
 tú quebrantas lealtad,
 tú con tu carnal cobdicia
 tú vas contra pudicicia
 sin freno de honestidad.
 Tú nos metes en bollicio,
 tú nos quitas el sosiego,
 tú con tu sentido ciego

pones alas en el vicio.
 Tú destruyes la salud,
 tú rematas el saber,
 tú haces en senectud
 la hacienda y la virtud
 y el autoridad caer.

AMOR.

No me trates mas, señor,
 en contino vituperio,
 que si oyeres mi misterio
 convertirlo has en loor.
 Verdad es que inconveniente
 alguno suelo causar,
 porque de el amor la gente
 entre frio y muy ardiente
 no saben medio tomar.
 Razon es muy conocida
 que las cosas mas amadas
 con afan son alcanzadas
 y trabajo en esta vida.
 La mas deleitosa obra
 que en este mundo se cree
 es do mas trabajo sobra,
 que lo que sin él se cobra
 sin deleite se posee.
 Siempre uso de esta astucia
 para ser mas conservado,
 que con bien y mal mezclado
 pongo en mí mayor acucia;

y revuelto alli un poquito
 con sabor de algun rigor
 el deseo mas incito,
 que amortigua el apetito
 el dulzor sobre dulzor.
 Por ende si con dulzura
 me quieres obedescer,
 yo haré reconocer
 en ti muy nueva frescura:
 ponerte he en el corazon
 este mi vivo alborozo,
 serás en esta ocasion
 de la misma condicion
 que eras cuando lindo mozo.
 De verdura muy gentil
 tu huerta renovaré,
 la casa fabricaré
 de obra rica y sutil,
 sanaré las plantas secas
 quemadas por los friores:
 en muy gran simpleza pecas,
 viejo triste, si no truecas
 tus espinas por mis flores.

VIEJO.

Allégate un poco mas:
 tienes tan lindas razones,
 que sofrirte he que me encones
 por la gloria que me das.
 Los tus dichos alcahuetes,

con verdad ó con engaño,
 en el alma me los metes
 por lo dulce que prometes
 de esperar en todo el año.

AMOR.

Abracémonos entramos
 desnudos, sin otro medio,
 sentirás en tí remedio
 y en tu huerta frescos ramos.

VIEJO.

Vente á mí, mi dulce amor,
 vente á mis brazos abiertos:
 ves aquí tu servidor
 hecho siervo de señor
 sin tener tus dones ciertos.

AMOR.

Hete aquí bien abrazado:
 dime, ¿qué sientes ahora?

VIEJO.

Siento rabia matadora,
 placer lleno de cuidado,
 siento fuego muy crecido,
 siento mal y no lo veo,
 sin rotura estoy herido:
 no te quiero ver partido,
 ni apartado te deseo.

AMOR.

Agora verás, don Viejo,
 conservar la fama casta:
 aquí te veré do basta
 tu saber y tu consejo.
 Porque con soberbia y riña
 me diste contradición,
 seguirás estrecha liña
 en amores de una niña
 de muy duro corazón.
 Amarás mas que Macías,
 hallarás esquividad,
 sentirás las plagas mias,
 fenesciendo viejos dias
 en ciega cautividad.
 Viejo triste entre los viejos,
 que de amores te atormentas,
 mira como tus artejos
 parecen sartas de cuentas,
 y las uñas tan crecidas,
 y los pies llenos de callos,
 y tus carnes consumidas,
 y tus piernas encogidas
 cuales son para caballos.
 Amargo viejo, denuesto
 de la humana natura,
 ¿tú no miras tu figura
 y vergüenza de tu gesto?
 ¿y no ves la ligereza
 que tienes para escalar?

¡Qué donaire y gentileza!
 ¡y qué fuerza y qué destreza
 la tuya para justar!
 ¡Quién te viese entremetido
 en cosas dulces de amores,
 y venirme los dolores
 y atravesarse el gemido!
 Depravado y obstinado,
 deseoso de pecar:
 mira, malaventurado,
 que te deja á tí el pecado,
 tú no le quieres dejar.

VIEJO.

Pues en tí tuve esperanza
 tú perdona mi pecar:
 gran linage de venganza
 es las culpas perdonar.
 Si de el precio de el vencido
 de el que vence es el honor,
 yo de tí tan combatido
 no seré flaco, caído,
 ni tú fuerte, vencedor.

JUAN DE LA ENCINA.

ÉGLOGA.

REPRESENTADA en la noche postrera de carnal (que dicen de antruejo, ó carnestollendas) á donde se introducen cuatro pastores llamados Beneito é Bras, Pedruello é Lloriente: é primero Beneito entró en la sala, donde el duque é duquesa estaban, é comenzó mucho á dolerse é acuitarse, porque se sonaba que el duque su señor se habia de partir á la guerra de Francia, é luego tras él entró el que llamaban Bras, preguntándole la causa de su dolor, é despues llamaron á Pedruelo, el cual les dió nuevas de paz, é en fin vino Lloriente que les ayudó á cantar.

BENEITO.

¡Oh triste de mí, cuitado,
 lacerado!
 noramala acá nascí:
 ¿qué será triste de mí,
 desdichado?
 ya no hay huzia, mal pecado.

BRAS.

¡Ha! Beneito del Collado,
 ¿dónde vas?